LUNA OMNIPRESENTE

En sus cuatro fases nos hace y deshace,
a diestra y siniestra nos lleva y nos trae.
Y en todo está siempre aunque no se la vea,
aúlla y retumba en manos del poeta.

De noche me acuna y de día se oculta,
silente protege toda su blancura.
Esfera radiante de magia cambiante,
tiene el poder de agitar nuestros mares.

Su luz es prestada, pero eso no opaca
ni resta importancia a su misión sagrada:
su brillo es la barca que salva y rescata
cuando el diluvio se adueña del alma.

Controla las aguas, hormonas y humores,
el clima, los sueños, versos y emociones.
Dibuja los rostros que están y se fueron,
captura suspiros de angustia y deseos.

Océano y luna es hablar de lo eterno;
amor imposible, romance perpetuo.
Adora él su beso latiendo en sus olas,
no habría otra forma de amarse entre sombras.

